

EDUARD RIPOLL PERELLÓ

(Tarragona, 1923 - Barcelona, 2006)

Muy probablemente, el doctor Ripoll hubiese escrito esta necrológica mucho mejor que yo. Siempre intentó recordar a los que se habían ido, mientras que no dejaba de ocuparse de los que, de momento, nos quedábamos. Así, sus necrológicas en la revista *Ampurias* eran tan eruditas como ponderadas y, en la menos importante pero muy vital *Informació Arqueològica*, solía escribir una introducción titulada “Textos y acotaciones”, en la que dedicaba unas líneas a los maestros que nos dejaban, tanto a los españoles como a los de fuera de nuestros fronteras.

Antes de proseguir, bueno será recordar que Eduard Ripoll había nacido en Tarragona, el 23 de mayo de 1923, en una familia de clase media, dedicada al pequeño comercio, que después de la Guerra Civil fue a instalarse en Barcelona. En esta ciudad inició sus estudios universitarios. Primero, tanteó la facultad de Derecho, que no acabó de satisfacerle, y después, ya de manera definitiva, ingresó en la de Filosofía y Letras, donde decidió estudiar Historia y ser arqueólogo. Aquella vieja universidad se hallaba desprovista de alguna de sus figuras señeras, como el catedrático Pere Bosch Gimpera, fundador de la llamada “escuela de Barcelona o escuela catalana de Arqueología”, que se encontraba en el exilio. Lo sustituían, con distinto estilo y seguramente tono, Lluís Pericot y Martín Almagro Basch, siendo Ripoll alumno y discípulo de ambos. De esta suerte, en 1947, todavía estudiante, empezó a ejercer de conservador auxiliar en el Museo Arqueológico de Barcelona, dirigido por el doctor Almagro, en cuyo edificio también tenía la sede la Comisaría de Excavaciones, cuyo titular era el doctor Pericot.

Una vez regresado de París y terminada la carrera, en 1953, en la que obtuvo premio extraordinario de licenciatura, siguió en el Museo, del que, aquel mismo año, pasó a ser conservador *senior*. No mucho después, en 1956, leyó su tesis doctoral sobre *El arte paleolítico español*, dirigida por el doctor Almagro, por la que también fue merecedor de premio extraordinario, y empezó a dar clases en la Universidad de Barcelona, en calidad de profesor ayudante. En 1956, don Martín Almagro se trasladó a Madrid, para dirigir el Museo Arqueológico Nacional, y la Diputación designó al doctor Ripoll como director del Museo Arqueológico de Barcelona. Almagro había puesto en marcha la revista *Ampurias*, desde 1939, había proseguido las excavaciones del sitio arqueológico del mismo nombre, publicando diversas monografías sobre las mismas, y había iniciado la colaboración con el *Istituto di Studi Liguri* y Nino Lamboglia, a la sazón cabeza visible de la innovación metodológica en el campo de la arqueología clásica. Sin embargo, el Museo de Barcelona, a dife-



1988. Foto Bela Adler.

rencia del de *Empúries* que en aquella época empezó a funcionar como tal, a pesar de contar con algunas salas nuevas, seguía presentando el esquema museológico propuesto por Bosch Gimpera.

El nuevo director intentó continuar la labor realizada, extensa pero todavía incompleta, y la perspectiva que dan los años autoriza a afirmar que lo consiguió. En el campo de las publicaciones, uno de sus preferidos, dio un nuevo impulso a la revista *Ampurias*, enriqueciéndola con las “Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares”. También se crearon nuevas series, como las *Monografías de Arte Prehistórico*, en colaboración con la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, que se editaron sucesivamente en castellano e inglés, o el *Corpus de Monumentos Megalíticos de Cataluña*. Prosiguió la publicación de las monografías ampuritanas, y se creó la revista *Informació Arqueològica*. Además, en colaboración con la Universidad Autónoma, vio la luz la serie *Quaderns de Treball*.

En el capítulo de la investigación, la creación del Instituto de Prehistoria y Arqueología, en 1959, con sede en el propio Museo, entroncaba con el *Servei d'Investigacions Arqueològiques* de la Mancomunitat de Catalunya, y propició la ampliación de la plantilla y la intensificación de las excavaciones en yacimientos de muy diversa índole. En *Empúries* se estableció el Patronato Interprovincial de las Excavaciones, en convenio con la Diputación de Girona y el ayuntamiento de L'Escala, acercando el conjunto arqueológico a su entorno más inmediato. Debe destacarse, además, la continuidad de los “Cursos de *Empúries*”, creados en 1947, que todavía siguen en marcha gracias al buen criterio de los responsables del conjunto. Ripoll trató sobre temas ampuritinos en diver-

sas ocasiones, destacando su discurso de ingreso en la *Reial Acadèmia de Bones Lletres, Els orígens de la ciutat romana d'Empúries* (1978), el libro *Els grecs a Catalunya* (1983), diversos artículos (1971, 1983 y 1990) y la guía itineraria en diversos idiomas (1969-1980). No olvidó a los iniciadores de las excavaciones del conjunto, en 1908, Josep Puig i Cadafalch y Emili Gandía Ortega, cuya personalidad glosó en 1993.

La actividad investigadora de los dieciocho años de dirección del Museo de Barcelona (1963-1981) se vio complementada con una tarea divulgativa nada despreciable. El Museo pasó a convertirse en sede habitual de congresos, simposios, que constituyeron en algunos casos hitos importantes. Entre ellos pueden citarse el *III Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (1961), el *Simposio Internacional de arte rupestre* (1966), el *Simposio internacional de Colonizaciones* (1971), o el dedicado a *Los orígenes del mundo ibérico* (1977). En el campo de la gestión, deben destacarse la adecuación y modernización del laboratorio de restauración, que llegó a contar con una completa plantilla de especialistas, así como la creación de los laboratorios Físico-Químico, Antropológico y Fotográfico. El Museo pudo disponer, además, de un salón de actos aceptable y unas instalaciones administrativas mejoradas. En las salas se actuó sobre todo en las de Prehistoria y Empúries. Por otra parte, el conjunto monumental de Olèrdola, que fue adquirido por la Diputación, pasó a disponer de museo monográfico y se hizo accesible a través de una nueva carretera.

El doctor Ripoll, según queda dicho, ejerció la docencia en la Universidad de Barcelona desde su juventud. Sin embargo, su aventura universitaria por excelencia la protagonizó en *L'Autònoma*. La Universidad Autónoma de Barcelona, como la de Madrid, fueron creadas durante el ministerio de José Luis Villar Palasí como centros piloto, y quizá sin ser ésa la intención del ministerio, albergaron un profesorado, en general, joven, entusiasta, progresista y de una sólida formación. En Barcelona, antes de construirse el *campus* de Bellaterra, la facultad de Letras ocupó el monasterio de Sant Cugat del Vallès, entre 1968 y 1973. En ella Frederic Udina, que ejercía de decano, tuvo el acierto de rodearse de una plantilla de profesores excepcional. Eduard Ripoll, habiendo obtenido la categoría de profesor agregado y, después de una breve estancia en Oviedo, se incorporó a la facultad como vicedecano y profesor de Prehistoria, siempre flanqueado por Miquel Llongueras y Ricard Batista.

En 1981, el doctor Ripoll marchó a Madrid, a sustituir de nuevo a don Martín Almagro, esta vez en la dirección del Museo Arqueológico Nacional. Durante el ejercicio de este cometido, que se prolongó hasta 1986, fundó el *Boletín* del museo y, además de atender el día a día de la institución, propició las actividades divulgativas, que tanto había cultivado en Barcelona. Casi al mismo tiempo, ocupó la cátedra de Prehistoria de la facultad de Geo-

grafía e Historia de la UNED. Allí ejerció la docencia hasta 1993, haciéndolo desde 1988 en calidad de profesor emérito. Aquel año fue objeto de un merecido homenaje, plasmado en el primer volumen de la serie de Prehistoria e Historia Antigua de la revista *Espacio, Tiempo y Forma*. Durante su estancia en la institución, organizó el congreso de *Historia de los Pirineos* (Cervera, 1988) y los dedicados al *Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1988, 1990).

Llegado el momento de la jubilación, volvió a Barcelona en 1993, donde retomó una actividad latente hasta entonces: la de académico. En 1974 había sido elegido miembro de la *Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, ingresando oficialmente en 1978. Su elección en la *Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, databa de 1975 y, en 1981, leyó su discurso de ingreso. En ambas instituciones volcó sus esfuerzos. De la primera llegó a ser presidente en 1996, cargo que ejerció hasta su fallecimiento, el 28 de marzo de 2006, dando un vigor y un lustre a la institución que pocos recordaban. En la segunda realizó diversas funciones, y sobre todo dirigió su boletín, entre 1993 y 2002, al que supo imprimir un acertado cambio.

He dejado para el final un comentario sobre la dedicación de Eduard Ripoll al estudio del arte rupestre. En 1951, publicó en *Ampurias*, en colaboración con L. Pericot, su primer artículo sobre el tema. Desde entonces, sus trabajos se sucedieron regularmente. Desde sus primeros pasos en la bibliografía internacional, publicando en *Préhistoire et Spéléologie Ariégeoise*, en 1952, hasta el libro *El arte de los cazadores paleolíticos*, aparecido en 2002. En el camino quedan títulos señeros, entre los que cabe destacar: *Los abrigos pintados de los alrededores de Santolea (Teruel)* (1961, 1967), *Pinturas rupestres de la Gasulla (Castellón)* (1963, 1968), *La cueva de las Monedas en Puente Viesgo (Santander)* (1972, 1980), *Las cuevas del Monte del Castillo (Puente Viesgo, Santander)* (1977), *Sobre els orígens i significat de l'art paleolític* (1981 y 1986), *El Arte de los cazadores paleolíticos* (1989), *Historiografía del arte prehistórico en la Península Ibérica: I, hasta 1914* (1997) y *El debate sobre la cronología del arte levantino* (2001). También debe señalarse su contribución a la fundación de la revista *Ars Praehistorica* (1982), así como las publicaciones que dedicó a difundir la obra de Henri Breuil. Entre otras: *Miscelánea en homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)* (1964), *El Abate Henri Breuil (1877-1961)* (1994) o *Abate Henri Breuil. Antología de textos* (2002).

Trabajador incansable -su amplia bibliografía es un buen exponente de ello- fue una figura señera de la Ciencia de su tiempo, reconocida internacionalmente. Para los más cercanos, un personaje cordial, aunque, a su pesar, algo introvertido, escondido tras sus libros y sus cigarros puros, siempre dispuesto, eso sí, hasta los últimos días de su vida, a atender una consulta o dar un consejo erudito.

Alberto LÓPEZ MULLOR
Diputación de Barcelona